3

COMPOSICION POÉTICA

EN LA MUERTE

DE LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA

DOÑA MARÍA DEL PILAR

TERESA CAYETANA DE SILVA

ÁLVAREZ DE TOLEDO, &c.

DUQUESA DE ALBA:

ESCRITA

POR DON FRANCISCO SANCHEZ;

Y DADA Á LUZ

POR UN AMIGO SUYO.

L. C. y Sol

MADRID

EN LA IMPRENTA DE LA ADMINISTRACION DEL REAL ARBITRIO DE BENEFICENCIA.

AÑO 1803.

Á LA MEMORIA

DE LA

EXCELENTÍSIMA SEÑORA

DUQUESA DE ALBA,

EL AUTOR.

LA DUQUESA MURIÓ. La luz brillante
Del astro de Alba, entre ofuscadas nieblas
Se esconde: su semblante
Las gracias halagüeñas abandonan,
Y en torno la coronan
Sin fin amarillez, sin fin tinieblas.
Un *ay* continuo por su helado lecho
Va fúnebre sonando;
Y sus tiernos amigos
Cubierto de dolor el triste pecho,
Y á golpe tal atónitos quedando,
Con lúgubre silencio le rodean,
Con encendido llanto le humedecen.
Vanamente el espíritu desean
Á su amiga volver: desconsolados
La llaman, no responde, y enmudecen;
Míranla, y desmayados
Su faz llorosa contra el lecho oprimen;
Otra vez vuelven á llamarla, y gimen;

Otra vez á mirarla, y desfallecen.
  Cargada de tan ínclitos despojos,
Y el desmedido triunfo contemplando,
La muerte en tanto con serenos ojos
En los cerrados párpados descansa
De su víctima hermosa;
Y fiera y orgullosa
Se está regocijando
De ver el orbe ante sus pies temblando.
  MURIÓ, MURIÓ. Tan flébiles acentos
De labio en labio vagan;
Veloces se propagan
De Madrid por los senos anchurosos;
Los encendidos vientos
Sus ecos lastimosos
Por la ancha Iberia alígeros difunden.
Todos á un tiempo de dolor se llenan,
Quando las voces de su muerte suenan.
  Así quando una nube tormentosa
En el oriente cárdeno aparece,
Al recio soplo de los vientos crece
Ensanchando su cerco pavorosa;
El trueno rueda, sin cesar serpéa
El rayo, la febéa
Antorcha se oscurece;
Rásgase en fin, y embravecida envia-

Rayos, desolacion y caudalosos
Torrentes que á porfia
Chozas, rebaños, vegas arrebatan....
Entónces los mortales
No hallan alivio en sus acervos males.
Vuestra Madre benéfica perdida,
¿Qué será de vosotros, ó leales
Vasallos? Vuestra vida
¿Quién asegurará? ¿Quién vuestros hijos
Defenderá? La paz y regocijos
¿De quién esperareis? Ella viviendo,
La abundancia corria
Para adormir vuestras dolientes penas,
Para colmar de próspera alegría
Vuestra canosa edad. Ella viviendo,
Aherrojada en cadenas
En sus Estados la opresion bramaba.
El huérfano afligido
Su Madre la llamaba,
Su amparo el desvalido,
Su gloria el español; y qual si fuera
Su Diosa tutelar, la Agricultura
Sus dones imploraba,
Y enriquecida con sus dones era.
No ménos dolorosa
Imágen se presenta

En su amante familia desolada.
Por donde quiera que la vista ansiosa,
Por donde quiera que la planta lleve,
Todo es luto y dolor. Aquí violenta
Agitacion; allí silencio horrible:
El ciego por venir allá atormenta;
Y mas allá se mueve
Confusa gritería,
Que se extiende y aumenta
Entre las sombras de la noche umbría.
Yo tambien ¡ay! á quien piadoso el cielo
Dió, que mi Madre y mi esperanza fuese,
Y mi único consuelo,
La lloro, por mi mal arrebatada
En su mas lleno dia;
La lloro, y siento, al contemplar su muerte,
En la suya llorar la muerte mia...

La hora llegó: con dolorido y fuerte
Son la campana á la mansion la llama
Del sempiterno olvido.—
Aquí el llanto y gemido,
Aquí el dolor se inflama:
Clamores y querellas
Se alzan á las olímpicas estrellas.

Mustios en esto y en silencio grave
Entrando van en la temida estancia

Los que inúmeros pueblos señorean;
El llanto en abundancia
Corre sobre el cadáver que rodean.
Se baxan, lo descubren;
Y al ver el rostro que encantó algun dia
Por su vivacidad y su atractivo,
Ora horroroso, y que al mirarlo aterra,
Gimiendo, el suyo con las manos cubren.
¡Ó Grandes *de la tierra,*
Á cuya elevacion el orbe estrecho
Parece; á cuyo nombre
Tiembla y se abate en su miseria el hombre!
En ese ya deshecho
Cadáver, de la hispana
Region un tiempo admiracion y gloria;
En esa vuestra hermana,
Grande, Grande *tambien, que á confundirse*
Va con el polvo en el sepulcro frio,
Contemplad vuestro ser y poderío.
Sus altos timbres, su pomposo fasto
Y su fama admirada,
Que del ámbito hesperio
Mas allá vuela, y mas allá retumba,
Á ser viniéron miserable pasto
De la muerte feroz. Todo á su imperio,
Invencible llevó; todo consigo

Cayó por siempre en la insaciable tumba.
Tiempo será, que á tan fatal abrigo
Llegueis, á donde eternamente se hunden
Los grandes Potentados,
Y donde en lazo fraternal guardados
Señores y vasallos se confunden.
Ni brillo, ni esencion, ni habrá grandeza,
Que nuestra paz inalterable rompa...
No hay tardanza, escuchad: la ronca trompa
Os llama con presteza.
¿Veis á la muerte como bate el ala,
Y con pálida mano
Á vosotros, sus víctimas señala?
Aquí ese nombre vano,
Aquí ¡tristes! dexad esos blasones:
No son vuestros, no son; tan solamente
Es vuestra la virtud que allá se premia,
Y vuestras las espléndidas acciones.
Tembláron á esta voz, desapareciéron,
Y sombra y nada en su grandeza viéron.
La quieta noche su enlutado velo
Dexó caer. Gozaba
El fatigado suelo
Esento de pesar, el sueño blando:
El viento su ala recogido habia,
Y en brazos de su amor tranquilo estaba

El bien hadado esposo reposando.
Solo el Albano sucesor velaba,
En su tierna agitada fantasía
Mil fúnebres ideas revolviendo,
Y en todas partes viendo
Á la infeliz Duquesa. De repente
Mas que nunca se exâlta;
De una deidad arrebatarse siente,
Y de su lecho salta.
Animoso, anhelante
Sigue, donde le guia
El celestial poder: toca ignorante
Unas bronceadas puertas,
Y al impulso menor hélas abiertas.
Se para, mira, escucha
Lo que él se finge: del temor vencido
Por volverse ácia atrás dos veces lucha,
Y dos veces á entrar es impelido.
Con plantas desmayadas
Va trémulo baxando:
La lóbrega mansion, las abultadas
Sombras, la augusta magestad, el ruido
De sus pies, en las bóvedas sonando
Mayor entre el silencio comprimido,
Y el eco por los túmulos vagando,
Yelan su alma medrosa.

De una pálida luz á los reflexos
Sigue, y alzarse una pesada losa,
Y luego incorporarse
Á la Duquesa de Alba ve de léjos.
Asómbrase; el cabello se le eriza;
Ni hablar puede, ni huir, ni adelantarse.
Una voz cariñosa
Acércate, le dice, y se estremece:
Otra voz imperiosa
Acércate, le grita, y obedece.
Le toma de la mano, y ¡ó portento!
Empieza así con apacible acento:
Atiende, ó sucesor de la que el mundo
Duquesa de Alba *todavía nombra,*
Y es solo en este cóncavo profundo
Un nombre vano, y fugitiva sombra:
Los sepulcros que miras,
Del feliz desengaño
La escuela son. Lo que en la tierra admiras,
Tantas armas y títulos pomposos,
Que tu ascendencia y mi renombre encumbran,
Son fuegos engañosos,
Que nuestra vista y corazon deslumbran;
En humo se disuelven,
Y oscurecidos á la nada vuelven.
Dime, ¿qué me aprovecha

De mi engrandecimiento
El vuelo asombrador? ¿Qué mi fortuna,
Y el ser de Reyes mi gloriosa cuna,
Si al fin caí de mi elevado asiento
En esta tumba estrecha,
Donde por siempre las cenizas mias
Sepultadas estan; donde descansan
Las de tu Padre ya; donde las tuyas
Vendrán á reposar en terminando
La rápida carrera de tus dias,
Que ójala vayas de virtud sembrando?
¿Saber deseas los heróycos timbres
De tus Predecesores?
¿Los entronques? ¿Los árboles altivos
De tu genealogía? ¿Los colores
Que en campos de oro tus blasones cuentan?
Jamas en los recónditos archivos
Los busques, ni en Palacios suntuosos,
Que pilares de mármoles sustentan,
Y adornan geroglíficos inciertos.
Aquí los hallarás entre los muertos.
Repara en esos mudos
Epitafios; repara en los escudos,
Que los velados túmulos coronan:
Ellos tu orígen y tu fin pregonan.
Á ellos ¡ó Niño! sin cesar pregunta;

Aquí el vivir por el morir se estima,
Y aquí el principio con el fin se junta.
La muerte se sublima,
Con arrogante planta
Veneras y blasones destrozando;
Y su temible mando
De nuestras ruinas sin piedad levanta.
Lo que es y fué, lo que será, su imperio
Todo absorve y sujeta,
Todo: mas solo á la virtud respeta.
La Virtud, *la* Virtud. *Tu Patria amada,*
La Religion *sagrada,*
La humanidad doliente,
Las ciencias y artes, del feliz reposo
Inagotable fuente;
En tí su generoso
Amigo, en tí su padre,
En tí su escudo y su columna vean:
Esta tu gloria y tus blasones sean.
Encenderán tu alma
La serie esclarecida y numerosa
De Silvas *y* Toledos,
Ilustres con la palma
De la paz venturosa;
Ilustres en los bélicos denuedos:
Imítalos, y á Dios....

.... El Niño siente
En la virtud su espíritu inflamarse,
Y *Silvas* y *Toledos* animarse
Todos en él. Con paso reverente
Sale; y entónces ella
De su tan digno sucesor gozosa,
Diciéndole otro *á Dios*, eternamente
Enmudeció, se hundió, cayó la losa.

..........*Si quid mea carmina possunt,*
Nulla dies umquam memori vos eximet aevo.
Virg. IX. Æneid.
